



Arquidiócesis de Córdoba
Fraternidad de Grupos de Oración
RCC - Escuela de Formación



Discernimiento de espíritus
Arte o Ciencia del Discernimiento



Obispo Trejo 29
Córdoba 5000



Consultas
secretariaecona@gmail.com



www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar



Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial

FRATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION CARISMATICOS
RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA
Arquidiócesis de Córdoba



Escuela de Formación RCC

SEGUNDO NIVEL

Discernimiento de espíritus
PRIMERA PARTE
Arte o Ciencia del Discernimiento

 **El discernimiento de Espíritus**

INTRODUCCIÓN

Discernir significa “separar para elegir”: discernimos lo bueno de lo malo, para quedarnos con lo bueno, como nos indica San Pablo: *“Examínenlo todo, para retener lo bueno; absténganse de toda especie de mal”* (1 Tes 5, 21-22).



Pero discernimos también entre cosas buenas, para retener lo que Dios quiere de nosotros: por ejemplo, un joven deberá discernir el rumbo que dará a su vida. Quizás tenga por delante varias posibilidades, todas buenas. ¿Cuál es la voluntad de Dios para él?

En el lenguaje del discernimiento, la experiencia de un llamado a lo que de hecho es la voluntad de Dios se atribuye al “espíritu bueno”. Es una moción del Espíritu Santo, una acción de Él en nosotros. También podemos hablar del “ángel bueno”.

La experiencia de una atracción a lo que es contrario a la voluntad de Dios, se llama “espíritu malo”, “ángel malo” o simplemente “demonio”, aunque la atracción sea hacia algo óptimo, si se considera en sí mismo. Por ejemplo: hacer más oración, dedicarse al apostolado, dar todos los bienes a los pobres, partir a lejanas tierras para evangelizar... todas estas acciones son excelentes en sí mismas, pero si no son lo que Dios me pide a mí en las circunstancias concretas de mi vida,

debo deducir que no son sugeridas por el “espíritu bueno”, sino por un “espíritu malo”, en último término, por el demonio, que es el “padre de la mentira”.

Jesús nos dice que hemos de andar en la luz; y que para ver la luz debemos tener “bueno el ojo”. Con el ojo bueno “todo el cuerpo” está rodeado de luz y sabemos dónde pisar; cuando está “malo el ojo”, estamos rodeados de tinieblas y no vemos el camino.

Pero puede suceder que “la luz que nos rodea sea tinieblas” para nosotros. Entonces estamos engañados por apariencias de bien (véase Lc 11, 33-36).

Por ésto escribe San Juan: “*Amados hermanos, no confíen en todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios*” (1 Jn 4, 1). ¡Esto es discernir!

El “arte” del discernimiento no sustituye la luz de Dios. Siempre será necesario pedir esa luz para usar acertadamente las reglas de discernimiento. El uso de estas reglas es orientador para el cristiano que busca para sí y para el que aconseja o acompaña a otros. Este arte de discernimiento es también una disposición de nuestra parte, para que el Espíritu Santo actúe en nosotros con el carisma de discernimiento. En este caso es Dios mismo quien nos guía a través de su Espíritu, el Espíritu Santo que “*guía hacia toda la verdad*” (Jn 16, 13)¹.



PRIMERA PARTE

ARTE O CIENCIA DEL DISCERNIMIENTO²

Evidentemente no se trata aquí de dar un tratado completo sobre el arte o ciencia del discernimiento, sino de recordar los elementos que parecen esenciales para la comprensión del carisma.

- **El discernimiento es el arte de reconocer o identificar**

La palabra discernimiento viene del latín y significa identificar, reconocer. El médico, al hacer un diagnóstico, identifica, reconoce, discierne la enfermedad de que sufre el paciente. Toda persona, con el tiempo, termina por discernir lo que es bueno o malo para ella y así comerá o no ciertos alimentos según los haya

¹ ALDUNATE Carlos, SJ, *El discernimiento*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2011².

² CUSTEAU, Jacques, SJ, *El carisma de discernimiento*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2008.

reconocido como benéficos o como dañinos, tomará tantas horas de sueño, etc. Se discierne o identifica lo que es bueno o malo para uno mismo.

Entendido en su sentido más amplio, el discernimiento supone un verdadero aprendizaje y por eso decimos que es un arte o una ciencia. Todo arte se aprende, aunque más no sea por ensayos y errores. El alfarero aprende a conocer la arcilla y el torno que le servirá para fabricar sus tiestos. El violinista aficionado, que no ha estudiado música ni frecuentado las grandes escuelas, aprende a sacar melodías de su instrumento y tocar su violín, después de muchas notas falsas. También la ciencia es aprendida y a menudo con mucho esfuerzo. El médico ha estudiado en la facultad de medicina anatomía, química orgánica y muchas otras materias; y



después ha cumplido un internado en un hospital donde, bajo la supervisión de un médico más experimentado aprende a aplicar la teoría a la práctica. Así adquirió la ciencia médica. Cuando se dice que el discernimiento es arte o ciencia se quiere dar a entender que, de manera habitual, se lo aprende por medio de la teoría y de la práctica.

- **El discernimiento es una señal de madurez**

En su libro *The Conspiracy of God* (p. 119), el P. John Haughey, SJ, hace notar que, aún en el orden natural de las cosas “una de las señales del proceso de madurez en los niños es su capacidad mayor para distinguir entre los estímulos a los que se encuentran sometidos interior y exteriormente”. Al comienzo de su vida el niño reconoce a sus padres sólo por el tono de voz. Más tarde la vista se perfecciona y aprende a reconocerlos y distinguirlos de los demás por un conjunto de características exteriores que no dejan lugar a error. Cuando el niño haya crecido y llegado a ser adulto, reconocerá la presencia, aún muy discreta, de sus padres por un conocimiento interior que viene del corazón. Pero tal discernimiento no es posible para el recién nacido, se desarrolla a lo largo de los años.

El niño que se encuentra en la etapa del descubrimiento y la exploración del mundo que lo rodea, se siente atraído por los colores fuertes y por las cosas de sabor agradable: todo lo toca y lleva a los labios. Los padres tienen que advertirle continuamente: no toques eso, es peligroso, te harás daño, te quemarás. Poco a poco, y a menudo por dolorosa experiencia, aprenderá que no hay que tocar tal cosa, o comer tal otra. Se dice entonces que se ha vuelto más prudente, más maduro. Se hace adulto aprendiendo a distinguir, reconocer, discernir lo que es

bueno y lo que no lo es. Lo mismo vale en el plano de lo espiritual: un cristiano adulto es el que sabe reconocer, identificar, discernir la presencia y la acción de Dios y distinguirla de sus falsificaciones.

- **El discernimiento espiritual**

Aplicado al dominio espiritual, el discernimiento puede definirse como el arte o la ciencia por la que se reconoce el origen divino o no, la orientación divina o no, de lo que sucede en una persona o en un grupo, basándose en los signos externos o las mociones interiores. Algunos ejemplos ayudarán a comprenderlo mejor.

Viendo actuar a una persona puedo saber si está o no apurada, si está de buen humor o no, si goza de salud o está gravemente enferma. Una serie de señales que identifico (discierno) me permiten darme cuenta de ello. La experiencia me ha enseñado también que se actúa de acuerdo a lo que se es: conozco por experiencia que una persona brusca no observa igual comportamiento que otra que es dulzura misma.

Si el Espíritu de Dios está actuando en una vida, obrará de acuerdo a lo que él es. La presencia del Espíritu de amor se dejará ver y reconocer en un comportamiento propio del amor. Si por el contrario es el Maligno el que se encuentra en acción en una vida, se dejará discernir del mismo modo porque tendrá un comportamiento conforme con lo que él es. El discernimiento espiritual o discernimiento de los espíritus consistirá, pues, en reconocer, a partir de las señales, qué espíritu está actuando en una vida.



Jesús, Dios hecho hombre, no estuvo exento de ejercer este discernimiento. Es así que se lo ve, en el desierto, reconocer y desenmascarar a Satán que lo tienta. Además Jesús nos invita al discernimiento y nos da la señal de los frutos como clave, cuando nos dice: “Guárdense de los falsos profetas. Es por sus frutos como los reconocerán...Así todo árbol bueno produce buenos frutos, pero el árbol enfermo produce malos frutos. Un árbol bueno no puede dar malos frutos, ni un árbol enfermo darlos buenos” (Mt. 7, 15-18).

La pregunta que viene espontáneamente a la mente es esta: ¿Cuáles son esos frutos que nos permitirán identificar la acción del Espíritu Santo o la acción del Maligno? Los frutos son de dos clases: frutos exteriores y frutos interiores.

- **Las señales externas**

Podrían mencionarse muchas; pero nos limitaremos a tres que son fáciles de reconocer.

La primera señal es: la conformidad con la Revelación de la Santa Escritura. La persona que se cree guiada por el Espíritu, pero al mismo tiempo niega la divinidad o la humanidad de Jesús, o no acepta la resurrección diciendo que con la reencarnación le basta, está en flagrante contradicción con la Escritura que es inspirada por el Espíritu. El Espíritu Santo no puede contradecirse.

La segunda señal va junto a la primera, es: la conformidad con la enseñanza de la Iglesia. No nos referimos a cuestiones de disciplina sino a la enseñanza de la Iglesia en materias de fe y de moral. La Iglesia recibió del mismo Cristo la misión de enseñar y en este dominio, goza de esa asistencia especial del Espíritu Santo que llamamos infalibilidad. Una revelación contraria a esta enseñanza de la Iglesia no podría venir del Espíritu Santo, pues el Espíritu es el alma de la Iglesia y estaría contradiciéndose a sí mismo.

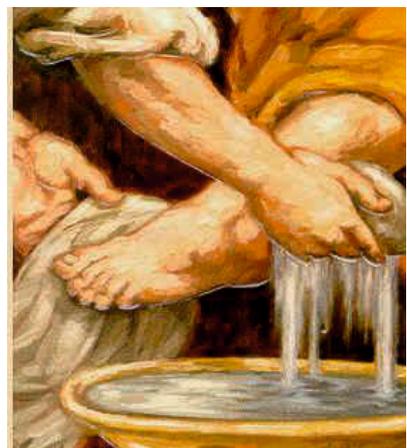
Una tercera señal es la que podríamos llamar el deber de estado. Una madre de familia, con marido e hijos pequeños, que va a decirle a su director que el Espíritu le ha indicado que ya hizo bastante por ellos y que debe dejarlos para consagrar su vida al anuncio del Evangelio en los caminos, podrá ser orientada con suavidad y firmeza a volver a su casa porque es poco probable que tal inspiración venga del Espíritu Santo. El Señor es fiel y no la apartará del sacramento del Matrimonio que ya contrajo y de las obligaciones que de él se derivan.

Estas tres señales, fáciles de observar, son de gran ayuda en la primera etapa del discernimiento que haya de realizarse con una persona o un grupo; pero no bastan. Puede suceder que hasta este punto todo sea perfectamente normal y que sea necesario ahondar más. Intervienen entonces las señales interiores.

- **Señales interiores**

Todos los autores que trataron del discernimiento espiritual en el transcurso de los siglos, comentaron el famoso texto de San Pablo a los Gálatas (5, 22-24) donde el apóstol enumera los frutos o signos por los cuales reconoce o discierne la acción del Espíritu Santo:

“El fruto del Espíritu es caridad, gozo, paz, longanimidad, servicialidad, bondad, confianza en los demás, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Los que pertenecen a Cristo



Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y codicias”.

Un poco antes (v. 19-21), refiriéndose a la carne, San Pablo había dicho cuáles eran los frutos del Maligno:

“Es bien sabido lo que produce la carne: fornicación, impureza, desenfreno, idolatría, magia, odios, discordia, celos, arrebatos, disputas, disensiones, cismas, sentimientos de envidia ,orgías, comilonas y cosas semejantes”.

Cuando el Espíritu Santo actúa en una vida, Él, que es Espíritu de Amor, Amor sustancial del Padre y del Hijo como dice la teología, obra en conformidad con lo que Él es. Sabemos que el amor verdadero engendra esa caridad delicada que es gozo, paz, servicialidad, humildad, bondad, confianza en el otro, etc. Si encontramos estos frutos en la vida de una persona tenemos una señal segura de que el Espíritu Santo está en



acción. A la inversa, cuando el Maligno está en acción, él, que es padre del orgullo y de la mentira, se manifiesta por todos esos frutos que brotan normalmente del orgullo y que son: la envidia, el odio, los celos, la división, la cólera, la tristeza. En pocas palabras y simplificando, se puede decir que el Espíritu se manifiesta por la paz, la alegría y la humildad y que el Maligno, por el contrario, se deja identificar por la división, la tristeza y el orgullo.

- **Los frutos y el tiempo**

La imagen de los frutos, que el Señor usa en el Evangelio, sugiere la idea de tiempo y de duración. Los **auténticos frutos permanecen**, no así las flores que sólo duran un tiempo y pasan. Esto nos indica que el discernimiento, como arte o ciencia, se hace en el tiempo, pues hay que tomarse el tiempo de comprobar si los frutos permanecen. La paz, alegría, serenidad y demás frutos observados, ¿permanecen de manera habitual en la persona o el grupo? Si es así, el Espíritu Santo está actuando. A menudo estamos apurados, tenemos la tentación de terminar todo demasiado rápido. Pero la prueba del tiempo es importante. Así lo comprendía San Pablo cuando, escribiendo a Timoteo, le daba el siguiente consejo respecto de los obispos: “Que no sea un convertido reciente” (1 Tim. 3,6). El mismo consejo encontramos al tratarse de los diáconos: “Se comenzará por ponerlos a prueba” (1 Tim.3, 10), y finalmente, un consejo semejante para los presbíteros: “No te precipites en imponer las manos a quienquiera que sea” (1

Tim. 5,22). Los frutos verdaderos permanecen y se revelan en el tiempo. El discernimiento se vive en el tiempo.

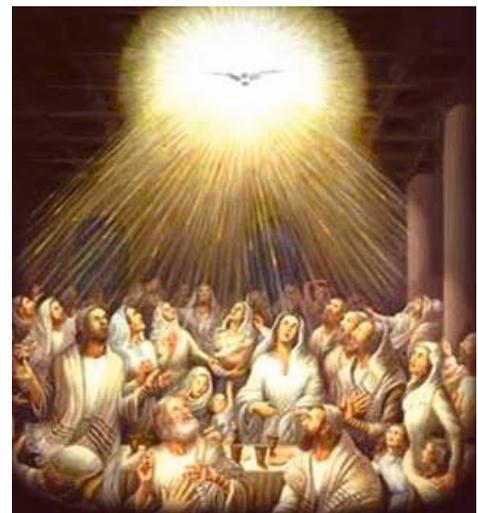
- **Al Capone y santa Teresa de Ávila**

La prueba del tiempo es tanto más importante cuanto que Satán, padre de la mentira, sabe disfrazarse para engañar mejor. Evidentemente la acción de Dios, y la de Satán, no son iguales cuando se trata de Al Capone y cuando se trata de santa Teresa de Ávila. Con un pecador empedernido Satán no tiene para qué preocuparse, ya es suyo, y lo adormecerá para mantenerlo en el mismo estado. Dios, por el contrario, trabaja en la conciencia del pecador para que se sienta llamado a la conversión, a un cambio de vida.

Por otra parte, el Maligno no puede atacar abiertamente a santa Teresa de Ávila pues ella, entregada completamente a Dios, rechazará de inmediato sus proposiciones. En esos casos, el Maligno trata de imitar la acción de Dios y así desviar imperceptiblemente a la persona y atraerla hacia él. Se disfraza de ángel de luz, pero, como dice San Ignacio, siempre será posible descubrirlo por su cola de serpiente. Si al comienzo aparecen algunos frutos que parecen venir de Dios, sin embargo subsiste alguna duda. Después de un tiempo las cosas no se ven tan claras y hay que saber esperar. Al final, los frutos manifiestan claramente el origen de lo que sucede en la persona porque se constata que los frutos no son los del Espíritu.

- **Varios signos**

Sucede a veces que dos personas tienen la voz tan parecida que, al oírlas en el teléfono, se las puede confundir. Si no hubiera otras características por las cuales identificarlas uno podría engañarse constantemente. Sin embargo, con la ayuda de muchos otros elementos, se termina por identificar correctamente a las personas. Lo mismo ocurre en el discernimiento. No hay que depender de un solo signo sino más bien tomar un conjunto de señales que constituyen una convergencia. El Espíritu que está actuando es el Amor mismo de Dios derramado en nuestros corazones (Rom. 5, 5). Cuando alguien ama, no se contenta con sólo amar; su amor lo hace ser atento, previsor, delicado, abierto al otro, etc. Es lo que dice San Pablo en el capítulo 13 de la carta a los Corintios, en el himno a la caridad. Cuando se ha releído ese capítulo se



comprende por qué, en Gálatas 5, 22 San Pablo dice: “EL FRUTO del Espíritu es...”. Y escribe en singular; pero el amor muestra toda clase de facetas según las circunstancias diversas en las que está llamado a expresarse.



- **El aprendizaje del discernimiento**

Un antiguo proverbio afirma que “es herrando como se llega a ser herrero”. Así podría decirse que es discerniendo como se aprende a discernir. Aprender supone que no siempre se consigue el éxito la primera vez, ni siquiera la segunda. Ayudado por el conocimiento de los principios y por la experiencia, se termina por perfeccionarse. La presencia de un guía espiritual competente puede ser una ayuda preciosa para progresar; tanto más tomando en cuenta que solemos tener bastante dificultad para ver con claridad en los asuntos que nos conciernen a nosotros mismos, en cambio, ¡nos parece tan fácil cuando se trata de otros!

En algunas personas este aprendizaje llega a hacer del discernimiento algo tan natural, dan la impresión de una facilidad tan grande, que nos sentimos inclinados a hablar de un don. De esto se tratará más adelante.

- **Conclusión**

Volviendo a tomar los diversos elementos de que se ha hablado, se puede decir:

1. Que el discernimiento es un arte, una ciencia;
2. Que el discernimiento se aprende, porque es una ciencia;
3. Que esta ciencia se basa en la identificación de un conjunto de frutos espirituales;
4. Que el discernimiento se vive en el tiempo porque se necesita tiempo para identificar los frutos y comprobar los que son duraderos.

En otras palabras, se podría decir que este arte o ciencia del discernimiento, llamado también discernimiento clásico, es un discernimiento adquirido, un discernimiento que es el resultado de un análisis de los frutos espirituales, análisis que nos permite finalmente llegar a una certeza moral y afirmar que el que está actuando es el Espíritu Santo o Maligno.

BIBLIOGRAFÍA

- Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Catecismo de la Iglesia Católica, CEA, Buenos Aires.
- ALDUNATE Carlos, SJ, *El discernimiento*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2011².
- CUSTEAU, Jacques, SJ, *El carisma de discernimiento*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2008.
- FIORITO, Miguel A., SJ, *Discernimiento y lucha espiritual*, Ed. Ágape – Mensajero, Buenos Aires, 2010.
- TARDIFF, Emiliano, El discernimiento en el ministerio de sanación, http://gratuidad.com/12_Sobre_la_RCC/DISCERNIMIENTO_EN_EL_MINISTERIO_DE_SANACION_TARDIFF.pdf